

# Raíces de sangre y oro

MANUEL PARRA AGUILAR

58 “En esta obra el poder irresistible de los versos nos atrapa no sólo por la intención del autor en hacer suya la palabra, efecto complejo, sino por el alto lirismo que los poemas logran”.

**R**aíces de sangre y oro (Instituto Coahuilense de Cultura, 2005) es el primer libro publicado de Miguel Gaona (Coahuila 1984). En esta obra el poder irresistible de los versos nos atrapa no sólo por la intención del autor en hacer suya la palabra, efecto complejo, sino por el alto lirismo que los poemas logran. Y es que el poema amoroso en este libro de Gaona cobra actualidad, una actualidad específica, cuando la imagen tiende a referir un suceso personal del poeta. Hay que decirlo: *Raíces de sangre y oro* es un libro de poemas amorosos. El gusto de los poetas actuales por el tema de la identidad no excluye a Miguel Gaona, pues es ella, la identidad, el eje conductor de los poemas, muy en especial cuando esa identidad es sólo una, con un solo discurso en todo el libro. Otro aspecto interesante me parece ser el lenguaje: un lenguaje que si bien no guarda una relación con la realidad, es sencillo, sin una verbosidad excesiva ni una grandilocuencia barata. Con esa fórmula simple pero honda, propia de la actual poesía mexicana (no de los poetas actuales), Gaona logra acercar su obra a la actual generación de poetas coahuilenses; pienso por ejemplo en Román Luján, Luis Jorge Boone y Claudia Berrueto, por mencionar tres nombres. Por los versos del libro *Raíces de sangre y oro* se pueden ver los tejidos de la poesía mística, se ve un erotismo explícito unas veces, casi íntimo otras, donde el poeta en su soliloquio deja ver los espacios del encuentro amoroso, de la búsqueda por los golpes de la sangre.

El Deseo (con mayúsculas) es una manera de

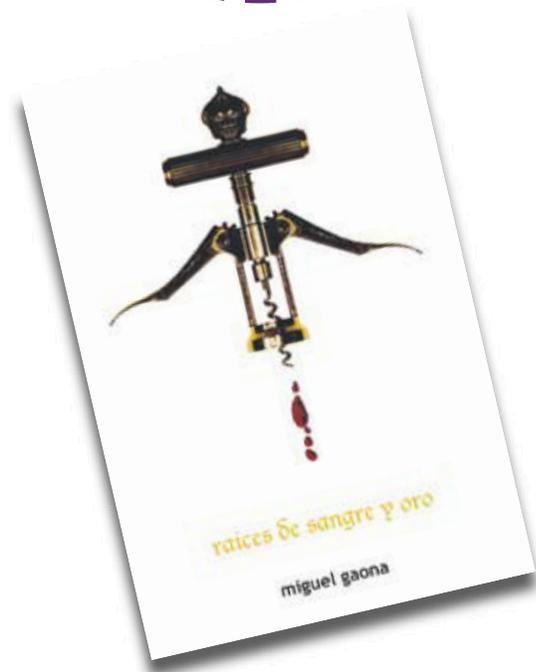
amar. El amor y el Deseo predominan en la primer parte del libro: “términos de sangre”:

no hay instrumento humano de navegación

mejor que mi deseo

En el amor al otro, como Narciso, se crea el amor a uno mismo al reflejarse en el otro, en el ser amado que padece nuestro amor. Es en esa necesidad constante por verse en el otro donde la luz juega un papel determinante sobre la sombra de lo que no se es, de lo que no se tiene. Luz y sombra, donde el lenguaje renueva el mundo posible, habitable para ese otro.

En “nueva sangre”, segunda parte del libro, el amor es el objeto. Lo amado es el amor. Se hacen evidentes las influencias de Pablo Neruda, Vicente Aleixandre y Pedro Salinas, entre otros poetas, pero con la incursión de los elementos de la ciudad que tienen despierto al hablante poético. A pesar de esas influencias, en “nueva sangre” el poeta demuestra distanciamiento en el qué contar, en el suceso. Logra crear una atmósfera personal donde ese ser amado tiene su propio reino, su mundo. Tal vez los poemas que integran “nueva sangre” sean los más logrados del libro, pues la frescura que emana de los versos es simplemente atractiva debido al grado lírico, al efecto del suceso, al ritmo pausado de las palabras:



Tomar café y callar  
y tomar tantos cuerpos  
en que habrán de fundirse lo frío y lo  
caliente,  
tus labios y los míos,  
la hora y la deshora.

Si luz y sombra y Deseo son quienes  
mueven al poeta en "términos de sangre",  
si el amor mismo mueve al poeta en "san-  
gre nueva", en "raíces de oro", la tercera  
parte del libro, la luz es quien ilumina los  
elementos propicios para el amor: relám-  
pagos, cristales, estrellas, soles, entre otros.  
Así, con luz, el poeta puede ver los cuer-  
pos unirse:

en esta unión que inicia en luces de-  
rumbada

Gaona prefiere no arriesgarse por  
producir una poesía experimental en las  
formas o temas en este su primer libro, no  
se preocupa por innovar sino por decir  
lo dicho, y decirlo bien; prefiere reflejar  
la pasión, su pasión, por el amor, su amor,  
que al cabo es colectivo. Las sensaciones  
provocadas por la lectura de *Raíces de  
sangre y oro* demuestran la experien-  
cia de un poeta con el amor. Es en ese  
mundo personal donde el lector puede  
sentirse identificado con lo expuesto. A la  
respuesta de lo que es el amor podemos  
definir que es el poema. Así, descubrimos  
que aún es posible el amor como material  
poético, pero un amor limpio y fresco, no

como mero ornamento en el poema sino como  
verdadera pasión. Como pasión de imaginar  
poéticamente. Y es que en medio de este mundo  
"casi imposible" el poeta no necesariamente tiene  
que hablar del caos del mismo mundo, sino de la  
poesía de ese mundo. Sabemos que una cosa no  
excluye a la otra. Ese parece ser el "punto de vista"  
de Miguel Gaona en su primer libro: el amor es un  
Deseo poético inmediato.